

Recibido: 24-03-2015
Aceptado: 07-04-2015

Open peer review:
<http://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/pages/view/opr-275>

Podemos y la política de la tecnología

Podemos and the politics of technology

Gemma Galdon Clavell
Universitat de Barcelona
gemma.galdon@ub.edu

RESUMEN

El impacto de Podemos en la incorporación de diferentes herramientas tecnológicas al ‘hacer política’ es evidente. Aunque Podemos no fue el único o primer actor en probar muchas de las aplicaciones que hemos ido normalizando o adoptando en los últimos meses, el salto cuantitativo en los niveles de participación y tamaño de las comunidades de usuarias tiene una traducción también cualitativa: las nuevas tecnologías ya no son el guiño ‘moderno’ de estructuras viejas, sino que forman parte del andamio de las nuevas. Sin *streaming* no hubiera sido posible *La Tuerka*. Sin redes sociales no se habría creado una comunidad alrededor de las intervenciones televisivas de Pablo Iglesias. Sin *Appgree* o *Agora Voting*, la asamblea de Vistalegre no hubiera ido mucho más allá de los pocos miles de asistentes presenciales y la caprichosa cobertura mediática tradicional. Para ‘romper el cerrojo’ de las comunidades y los consensos tradicionales, para la creación del espacio Podemos y la verificación de su hipótesis inicial, estas tecnologías han sido clave. Una vez roto el techo de cristal, no obstante, empiezan a perfilarse los retos de la segunda pantalla.

PALABRAS CLAVE

Agora Voting, Appgree, Podemos, Streaming, La Tuerka.

ABSTRACT

Podemos has made a notable impact by introducing new technological tools into politics. Although *Podemos* has not been the first or sole actor to try out most of the software that has become widespread and normal over recent months, the quantitative leap in participation levels and size of their user communities also has qualitative effect: new technologies are no longer the 'modern' mask of old structures, but part of the scaffolding for the new. Without streaming, *La Tuerka* would never have been possible. Without social networks, a community would not have developed around Pablo Iglesias' appearances on television. Without *Appgree* or *Agora Voting*, the Assembly in Vistalegre would have been nothing more than the few thousand participants and some traditional media coverage. To 'break the lock' of communities and traditional consensus, to create *Podemos'* space and verify its initial hypothesis, these technologies have been key elements. After breaking through the glass ceiling, however, the challenges of the second screen start to emerge.

KEYWORDS

Agora Voting, Appgree, Podemos, Streaming, La Tuerka.

SUMARIO

Participación, organización, co-producción

La tecnología no es neutral

De la tecnología a la política tecnológica

Nuevos derechos en tecnología: privacidad, seguridad y transparencia

SUMMARY

Participation, organization, co-production

Technology isn't neutral

From technology to technological politics

New rights in technology: privacy, security and transparency

El impacto de Podemos en la incorporación de diferentes herramientas tecnológicas al ‘hacer política’ es evidente. Aunque Podemos no fue el único o primer actor en probar muchas de las aplicaciones que hemos ido normalizando o adoptando en los últimos meses, el salto cuantitativo en los niveles de participación y tamaño de las comunidades de usuarias tiene una traducción también cualitativa: las nuevas tecnologías ya no son el guiño ‘moderno’ de estructuras viejas, sino que forman parte del andamio de las nuevas.

Sin *streaming* no hubiera sido posible *La Tuerka*. Sin redes sociales no se habría creado una comunidad alrededor de las intervenciones televisivas de Pablo Iglesias. Sin *Appgree* o *Agora Voting*, la asamblea de Vistalegre no hubiera ido mucho más allá de los pocos miles de asistentes presenciales y la caprichosa cobertura mediática tradicional. Para ‘romper el cerrojo’ de las comunidades y los consensos tradicionales, para la creación del espacio Podemos y la verificación de su hipótesis inicial, estas tecnologías han sido clave. Una vez roto el techo de cristal, no obstante, empiezan a perfilarse los retos de la segunda pantalla.

Participación, organización, co-producción

La mayoría de las aplicaciones recientes se inscriben en tres grandes grupos, entre los que existen algunos solapamientos: tecnologías que contribuyen a la participación, tecnologías que contribuyen a la organización y tecnologías que contribuyen a la co-producción. Algunas vehiculan o hacen masivos procesos ya existentes (votar vs. votar por internet), otros posibilitan niveles de discusión y diálogo masivos imposibles en otros contextos (*Appgree*, *Reddit*), otros acortan tiempo y distancia (*Telegram*). Pero avanzar hacia la co-producción sigue siendo un reto. ¿Qué posibilidades de *hackeo* de las herramientas existentes, para mejorarlas, existen? ¿Hasta qué punto el uso de aplicaciones tecnológicas cambia sustantivamente los *outcomes* previstos? ¿Qué resistencias internas pueden (¿deben?) generar esos procesos de redefinición de objetivos? Por decirlo de otra forma, ¿se atreve Podemos a liberar su código?

En realidad, Podemos ha demostrado su capacidad para co-producir soluciones, adaptando aplicaciones existentes y optimizándolas para su uso político, como es el caso de *Appgree*.

Appgree no fue creada pensando en su utilidad en procesos de deliberación política ni había conseguido salir de entornos muy reducidos y no politizados cuando Podemos decidió adoptarlo. Y le dio un nuevo uso a una herramienta preexistente, consiguiendo además liberar su código. Podemos, hasta cierto punto, ha co-producido *Appgree* –pero ¿pueden existir procesos por los que comunidades o individuos alejados de los núcleos de decisión de Podemos consigan mejorar tecnologías y procesos propios? ¿Existe una política de co-producción? Porque esto es lo que determinará que Podemos sea mero usuario aventajado de soluciones tecnológicas más o menos innovadoras, o invernadero de nuevas formas de interacción socio-técnica que impacten sobre dinámicas sociales y políticas más profundas.

La tecnología no es neutral

Que la brecha digital y el sesgo tecnológico existen no se le escapa a nadie. Edad, renta, género, formación y un sinfín de circunstancias socio-económicas determinan cómo nos relacionamos con la tecnología. Sin embargo existe una tendencia a ver la tecnología como fase superior de procesos analógicos, y en consecuencia a desechar esos procesos tradicionales asumiendo su inevitable ocaso.

Este tecno-solucionismo que descarta la complejidad e invisibiliza las desigualdades es terriblemente tentador. Al fin y al cabo, argumentan algunos, si las tecnologías son el futuro, ¿para qué invertir en formas no tecnológicas de involucrar gentes y opiniones diversas?

En primer lugar, porque si el futuro es socio-técnico y no únicamente tecnológico, diferentes formas de *engagement* no sólo perdurarán, sino que pueden aumentar la resiliencia y contribuir a formas de relación más robustas. Explotar al máximo los canales tradicionales y desarrollar, a la vez, las mejores herramientas de participación, organización y co-producción remotas es la combinación ganadora, como han comprobado muchos círculos al montar quioscos de voto ‘presencial’ durante las recientes elecciones primarias. En entornos no democráticos o de control monopolístico sobre las redes, además, el desarrollo o mantenimiento de canales alternativos, muchos no tecnológicos, es a menudo lo único que permite que perduren formas de comunicación, relación y activismo disidentes.

En segundo lugar, porque la tecnología no sólo es el medio, sino que impacta sobre el mensaje. De la misma forma que el anonimato *online* puede generar espirales de *bullying* difícilmente reproducibles, por su escala e impunidad de los autores, en entornos físicos, la

toma de decisiones o formas de participar a través de entornos tecnológicos introduce sesgos que aún no hemos sabido calibrar. Igual que Foucault teorizaba una censura auto-inducida y deseo de conformidad ante la mirada del Panóptico, es posible sospechar procesos análogos en la mediación tecnológica de la participación.

En tercer lugar, para evitar el despotismo de los datos, la tentación de desvincularse de los actores para relacionarse con su representación en datos agregados. ‘Todo por el pueblo, con los datos del pueblo, pero sin el pueblo’. Sustituir la política por la métrica es un riesgo evidente y que se hace sentir en la política tradicional, huérfana de principios y líneas rojas, y rica en encuestas, datos y visualizaciones.

De la tecnología a la política tecnológica

Existe un tercer reto aún poco explorado en Podemos: el papel de la tecnología y la innovación no sólo en los mecanismos de participación, sino en el programa político. En los últimos años los datos se han convertido en algo habitual en nuestra vida cotidiana. *Smartphones*, sensores, plataformas, GPS, *wearables*, dispositivos ‘inteligentes’, *cookies*, bases de datos y un sinnúmero de dispositivos se alimentan de los datos que generamos en nuestra actividad profesional, cotidiana y política. Esta capacidad para registrar, codificar y tomar decisiones en base a los datos que vamos generando irá en aumento, creando nuevos espacios de desarrollo y mejora social, pero también nuevos riesgos.

Ante esta evidencia, los mecanismos de respuesta desde el modelo educativo y de formación, el modelo productivo y el marco legal han renunciado de momento a posicionarse o a liderar este nuevo escenario. ¿Qué escenarios de innovación emergen en este nuevo contexto? ¿Por qué capacidades hay que apostar para preparar a las nuevas generaciones para maximizar esos escenarios? ¿Qué papel puede tener la administración pública en el fomento de la innovación social de base tecnológica? ¿Qué espacios de valor añadido pueden permitir visibilizar una oferta diferencial de largo recorrido que impacte en el modelo productivo y la competitividad?

El resto del mundo hace tiempo que ‘juega’, con más o menos éxito, con estos interrogantes. Obama creó en 2009 la figura de la asistente del presidente en temas de ciencia, tecnología y políticas de innovación, y es notoria en Estados Unidos la inversión pública en iniciativas desde el desarrollo del propio Internet a la red de comunicación anónima *Tor*. En México DF existe desde hace meses un Laboratorio para la Ciudad dedicado a ‘reflexionar,

prototipar, incubar e implementar proyectos innovadores y estrategias creativas' con un fuerte componente tecnológico y de promoción del *hacking* y la alfabetización digital. En Gran Bretaña se utilizaron 250 millones de libras esterlinas de la lotería nacional para reactivar en 2012 NESTA, una agencia pública dedicada a explorar el potencial innovador y de base tecnológica en campos como el desarrollo económico, la inversión, los servicios públicos o la cultura.

España, mientras tanto, ha intentado prohibir el uso de dispositivos de grabación en manifestaciones, ha capado el desarrollo de las energías renovables, ha sacrificado el I+D, y en siete años de crisis ningún gobierno ha sido capaz de imaginar un futuro productivo alejado del turismo y el ladrillo. El cambio cualitativo en el uso de estas herramientas por parte de nuevas formaciones políticas nace en este cambio de perspectiva, en esta normalización de los que los demás deben forzar. La política tecnológica, no obstante, no ha emergido aún como un hábitat en Podemos, con lo que el paso de las herramientas al paradigma requerirá de un esfuerzo consciente y concertado para no acabar proponiendo las cosas de siempre con las herramientas del mañana, para lanzar una hipótesis Podemos también en términos de política de innovación tecnológica que pueda tener un impacto en el modelo productivo y el I+D.

Nuevos derechos en tecnología: privacidad, seguridad y transparencia

Pasar de las herramientas a las políticas implica poner sobre la mesa y resolver dilemas importantes. La sociedad de los datos alberga grandes promesas de desarrollo humano y económico, pero se alimenta de una gasolina tan sensible como son los datos personales convertidos en registros. Hablaba al principio del papel del *streaming* y *La Tuerka* como herramientas clave para 'romper cerrojos', pero cuantos no hubieran querido poder eliminar algunos de estos rastros del pasado, inmortalizados en YouTube y convertidos en registro imborrable de dónde venimos. Cuantas horas se han dedicado a borrar entradas de Twitter y Facebook de candidatos de Podemos, temerosos de que las viejas afirmaciones fuera de contexto volvieran para torturarnos.

Hoy no disponemos de mecanismos técnicos capaces ni de guardar ni eliminar de forma segura los datos que generamos. Insisto: generamos registros con información sensible que no podemos ni guardar ni eliminar de forma segura porque la tecnología que debería hacerlo posible no ha sido aún desarrollada. De la misma forma que los vídeos y las redes sociales pueden tener vidas que no habíamos previsto, y que hacen que lo que entonces parecía una

buena idea hoy no lo sea tanto, los datos que generamos vulnerabilizan a sus autores. La aplicación de *Appgree*, por ejemplo, puede acceder a contenido sensible de cada teléfono en el que es descargada (localización, fotos, vídeo, audio, webs) y compartirlo con terceros con fines publicitarios; dispone también de bases de datos sobre la actividad política de decenas de miles de personas registradas en Podemos y deberá compartir esta información con la policía si así se le requiere. ¿Puede liderar Podemos la apuesta por aplicaciones que no canibalicen datos?

Otro contexto relacionado: recientemente Yannis Varoufakis lanzó en Grecia un programa de lucha contra el fraude basado en alentar la delación de conciudadanos a través de mecanismos tecnológicos, sacando fotos y videos de aquellos comerciantes que no entregan factura, por ejemplo. No es necesario extenderse en los riesgos de erosionar la cohesión social a través de la institucionalización de la delación, pero la movilización de la tecnología a estos efectos apunta hacia una falta de reflexión sobre el 'hábitat' tecnológico que no deberíamos permitirnos.

Seducidos por el futuro tecnológico y por la exigencia de transparencia, podemos seguir arrinconando la privacidad. O podemos convertirla en pilar irrenunciable y en pieza indispensable de la ecuación de la innovación tecnológica y el nuevo modelo productivo, y apostar por una tecnología e innovación responsables que promuevan la transparencia, la autonomía e intimidad individual y la seguridad de los datos.

Estos son algunos de los fascinantes retos a los que nos enfrentamos. *Tic-tac*.

